

Aticos, los Livios, los Celsos, los Columelas y los otros maestros del lenguaje latino, y formaron del siglo decimo sexto el siglo de oro de la moderna latinidad. Pero ni estos, ni otros célebres escritores, que en el siglo pasado, y aún mas en el presente han manejado con felicidad el idioma latino, han podido dar nuevo lustre á la eloqüencia romana, y aquellos son tenidos por mas excelentes, que mejor han sabido copiar las prendas de los antiguos que querian imitar.

Eloqüencia vulgar.

La eloqüencia moderna debe considerarse en las lenguas vulgares como en su propio terreno. En otra parte (a) hemos hablado de los primeros principios de las lenguas modernas, y hemos conjeturado con alguna probabilidad, que la española fue la primera, que se vió en públicos y bien trabajados escritos, y recibió alguna estudiada cultura. Pero aquellos primeros esfuerzos no bastaron para darle alguna celebridad entre las naciones extran-

(a) Tom. II, cap. XI.

geras; y podemos decir con mayor fundamento, que la primera lengua, que ha logrado consideracion y gloria entre los nacionales y entre los extrangeros, ha sido realmente la francesa. Esta en el siglo decimo tercio pasaba por la lengua mas agradable, y ciertamente era la mas comun para la universal inteligencia. Hemos visto en otra parte quan llenas estuvieron algunas provincias de España de Franceses eclesiasticos y seculares, y lo mismo acaecia comunmente en otras naciones. Bruneto Latino dice, que escribió en frances su *Tesoro* por hallarse entonces en Francia, y ser el language francés el mas agradable y el mas comun de todos los languages. El Abate Mehus (a) cita á este proposito un antiguo comentador de Dante, el qual dice que *para utilidad de la comun gente lo hizo en lengua francesa, porque es mas entendida que la literal*. Sobre lo qual añadé el mismo Mehus, que el language francés era muy

Tom. V. N. usa-

(a) Vir. Ambr. Com.

usado de los Florentines en los discursos y en los escritos, y trae para prueba al dominicano maestro Guillermo, quien, despues de haber escrito en latin un *Tratado de los vicios y de las virtudes*, lo traduxo él mismo en frances. Y no estaba reducido á los Florentines este amor á la lengua francesa, sino que se extendia á otras provincias de la Italia. Mehus trae por exemplo á un cierto maestro Canale, que escribió en frances una *Historia de Venecia*: *parceque*, como él dice, *lengue francheise cort parmi le monde, et est la plus delitable a lire, et a oir, que nulle autre*. Asi que la lengua francesa estaba tenuta en aprecio, no solo en Francia, sino tambien en las otras naciones, y la usaban los Franceses y los extrangeros en varias especies de escritos. Pero sin embargo no era Francia la nacion, en que la eloqüencia vulgar debía encontrar su feliz cuna. ¿Que escrito de lengua francesa ha sido considerado como eloqüente, y tenido por los posteriores como clasico y magistral? Apenas se han conservado las

las historias de Villehardouin y de Joinville, y otros pocos monumentos franceses de aquella edad; y estos, si merecen la atencion de los eruditos por las noticias históricas que traen, ofenden á los delicados lectores por la incultura y rusticidad del estilo con que las exponen. La primer patria de la eloqüencia moderna ciertamente no fue otra que la Italia, aunque por ventura haya sido esta de las ultimas en cultivar el nativo idioma. A principios del siglo decimo quarto Fr. Jordan de Ribalto hizo oir desde los sagrados pulpitos el lenguaje italiano; y el Dante, aunque en latin, escribió sobre la eloqüencia vulgar, y la usó él mismo en su *Convite* no sin alguna elegancia. Pero los primeros escritos vulgares, en que se sintió el verdadero gusto de la eloqüencia, fueron el *Decameron*, y otras obras de Boccaccio. Los Villanis escribieron entonces la historia con una eloqüencia, de que no se veian exemplares en las historias de aquella edad. Passavanti y algunos otros comunicaron la eloqüencia vulgar

Eloqüencia Italiana.

á materias sagradas y á argumentos didácalicos. Pero el amor á la docta antigüedad, el estudio de las lenguas griega y latina, y el continuo uso de esta, no solo en los escritos, sino tambien en los razonamientos y en las arengas públicas, hizo que por todo aquel siglo y el siguiente estuviese en poco aprecio la lengua vulgar. Bembo y Sanazzaro puede decirse que fueron los primeros, que á principios del siglo decimo sexto la pusieron en aprecio; y entónces Castiglione, Caro, Casa, Varchi y otros muchos procuraron cultivarla de todos modos, y formaron de aquella edad una memorable epoca para la eloqüencia italiana. Los Italianos generalmente alaban el siglo decimo sexto como siglo el mas feliz de su eloqüencia, desprecian el decimo septimo como siglo de pervertimiento y corrupcion, y miran el presente como el tiempo de la reforma y del restablecimiento de su decaido gusto; y no negaré que puedan tener algun fundamento para formar este juicio. „ Por lo que mira á los del siglo de-  
„ ci-

„ cimo sexto, dice Algarotti (a), es preciso perdonar á los Italianos alguna excessiva passion que por ventura tienen á aquel siglo. „ Es cierto que la singular gloria de que se coronó la Italia en aquel siglo, por el feliz cultivo de las ciencias y de las buenas artes, puede justamente deslumbrar á los doctos nacionales, de modo que no vean las manchas, que en parte obscurecen su esplendor. Pero examinando con filosófica indiferencia el estado de la eloqüencia vulgar en aquella edad, aunque encontraremos en ella correccion, pureza y elegancia de palabras y de frases, mas tambien reconoceremos vana extension y prolixidad de periodos, dura confusion de voces y de clausulas, pesado y molesto orden de toda la oracion, y sobrada escasez y falta de sentencias; y exhortando á los nacionales á que se complazgan en las gracias de la lengua, y en los cultos modos de hablar de los escritores de aquel siglo, y á que los tomen por  
ver-

(a) *Lett. al sig. Barone N. N.*

verdaderos maestros en esta parte, les pediremos que nos perdonen si encontramos demasiado lenta, languida y hueca su eloquencia, para proponerla por modelo de buenos escritores, y si nos lamentamos de tener que leer en sus escritos muchas y buenas palabras con pocas y frias sentencias. „ Quanta paja! exclama „ no sin razon Algarotti. Que aridez de „ pensamientos en tan gran rio de palabras! Dar á uno, que es aficionado á „ pensar, un libro del siglo decimo sexto, es casi lo mismo que darle á uno, „ que tiene gana de comer, un frasquito „ de agua de olor de la fonda del gran „ Duque para aplicarselo á las narices. “ Alabemos, pues, en los decantados escritores del siglo decimo sexto el gusto de la lengua; pero confesemos al mismo tiempo la lentitud y languidez de su estilo, y no esperemos encontrar en sus escritos perfectos modelos de eloquencia. Mas motivo tienen los Italianos para lamentarse de la depravacion que en el siglo pasado sufrió su eloquencia. Pensamientos falsos,  
hin-

hinchazon, afectacion, metáforas y alegorías sobrado atrevidas, y usadas con excesivo estudio, antitesis, juegos de vocablos y otros vicios semejantes, son tan comunes en aquella edad, que forman, por decirlo asi, el caracter de los escritores del siglo decimo septimo. Pero sin embargo Galileo y otros Toscanos escribieron en aquel siglo con estilo mas perfecto que los escritores precedentes; y si no los aventajaron en lo correcto de las frases y en el gusto del lenguaje, los superaron mucho en la naturalidad, facilidad, precision y claridad. A fines de aquel siglo floreció tambien Señeri, el orador y el escritor mas eloquente de toda Italia, aunque alguna vez llegue á resentirse del gusto entonces dominante. Su lustroso exemplo llevó tras sí á muchos oradores sagrados, y apartó tambien á otros escritores del depravado gusto de aquella edad; y viniendo á principios de este siglo Gravina, Muratori, Cocchi, Zeno, Maffei y algunos otros á disipar con su doctrina ó con su exemplo la densa niebla, que obs-  
cu-

curecia la italiana eloqüencia, se vió renacer el antiguo esplendor, y se introduxo en los escritos un estilo mas sano, mas propio y mas sincero que el del siglo pasado, y algo mas vivo, mas rapido y energetico que el del antecedente. Sin embargo quien quiera considerar con animo imparcial la eloqüencia italiana de este siglo, temo que no quedará enteramente satisfecho; encontrará algunos escritores dignos de mucha alabanza, pero no tales que deban los Italianos tomarlos por perfectos modelos, y buscarlos las otras naciones como escritores verdaderamente eloqüentes: y luego se verán estos escritores confundidos con tantos otros duros, difíciles, oscuros, llenos de afectacion de espíritu y de filosofia, y de otros vicios de esta edad, que no se podrá definir si es mayor el daño ó el provecho que el siglo decimo octavo ha acarreado á la eloqüencia italiana. Esta se encuentra ahora en una especie de crisis: algunos amantes de la pureza aurea del siglo decimo sexto no pueden sufrir el menor desvío de las

hue-

huellas, que nos han dexado los escritores de aquella edad, y levantan el grito contra el atrevimiento de muchos modernos, que quieren introducir novedad en la lengua italiana: otros al contrario, ciegamente enamorados del fuego y vivacidad de algunos modernos ultramontanos, desprecian sobremanera los maestros del lenguaje italiano; y gloriandose de espíritu y filosofia, y de deseo de cosas y no de palabras, creen que solo debe atenderse á las sentencias y á los pensamientos, y buscan un estilo fuerte y vehemente, sin cuidarse de la eleccion y colocacion de las palabras, ni del enlace y fluidez de la oracion. La gran turba de estos amantes del nuevo estilo, y la avilantez de sus pedantescas decisiones seducen sobrado la incauta multitud, y hacen temer justamente, que por querer dar demasiado vigor á la eloqüencia italiana, y cargarla inoportunamente de espíritu y de filosofia, se haga arida y dura, obscura y afectada, y sufra una corrupcion peor que la del siglo pasado. Quiera el Cielo que se cum-

Tom. V.

O

plan

plan los deseos de otros mas inteligentes y mas justos , que , detestando la moderna tropa de pretendidos filósofos y escritores ingeniosos , conocen el merito de los antiguos Italianos , la propiedad de sus voces , la exactitud de sus frases y la nobleza de su language ; pero creen que pueda y deba abandonarse no poco de su frondosidad , y quitarse mucho de la transposicion y dificultad de sus periodos ; y quisieran ver en Italia escritores eloquentes , que siguiendo la indole y el genio de la lengua italiana , le diesen mas brio y rapidez , y uniendo la fuerza y vivacidad de las expresiones , y la copia y sublimidad de las sentencias , que no sin razon desean los modernos , con la elegancia y propiedad de las palabras , con la fluidez del estilo y con la ordenada conexi6n de todo el discurso , que tanto y tan justamente estudiaban los antiguos , pudieran fixar las verdaderas leyes de la eloquencia italiana , y sacar á los escritores de la incertidumbre , en que se ven con frecuencia , sobre el partido que deben seguir.

Nosotros ahora mirando generalmente los progresos que hasta el dia de hoy ha hecho en Italia la eloquencia , los reconoceremos harto inferiores á los de la poesia ; y quando esta se gloria de tener Petrarca , Ariosto , Tasso y tantos otros ingenios sublimes , apenas encontraremos en aquella un hombre verdaderamente eloquente fuera de Senneri , y aun en este descubriremos varios defectos.

La eloquencia española tuvo la misma suerte , y sufrió las mismas vicisitudes á que hemos visto sujeta la italiana. Pero sin embargo comparando libremente , y sin preocupacion alguna el estado de la eloquencia en una y otra nacion , creo poder asegurar , que los autores españoles del siglo decimo sexto , criados igualmente que los italianos con la leche de los latinos , procuraron adquirir el nervio y el espiritu de sus exemplares los antiguos , sin ser sus serviles imitadores como los italianos , ni buscar tanto como estos la transposicion de las palabras , y el giro de los periodos , que hace languida y ex-

Española.